

Número 3 Noviembre 2011: La lucha contra el hábitat marginal: conceptos, métodos y experiencias en la erradicación del chabolismo

Coordinadores

Francisco José Torres Gutiérrez, Juan Antonio Ojeda Sánchez

Presentación del número 3

Francisco José Torres Gutiérrez, Universidad Pablo de Olavide, Dr. en Geografía

Juan Antonio Ojeda Sánchez, Universidad de Sevilla, Arquitecto

Este tercer número de *Hábitat y Sociedad* plantea la caracterización de las situaciones que se califican de chabolista y trata de evaluar los diferentes planes o programas que se establecen para erradicarlas, contemplando no sólo la eliminación de su expresión física o material, sino también los necesarios procesos de integración social que deben desarrollarse respecto de las poblaciones afectadas.

Teniendo en cuenta una perspectiva política o administrativa de afrontar el fenómeno, el núcleo chabolista podría definirse básicamente como un asentamiento humano situado al margen de la ciudad, carente de infraestructuras y con un modo de vida arraigado, donde existe un alto grado de marginalidad social. Con la intención de superar interpretaciones simplistas que puedan derivarse de definiciones eminentemente físicas, urbanísticas o estrictamente residenciales, se insistirá aquí en la complejidad que envuelve a estos asentamientos, se mostrarán los múltiples significados que los describen y se reconocerán los distintos factores que inciden en su origen y consolidación. Partimos de la necesidad de realizar diagnósticos complejos en los que se contemplen desde la persistencia de las estructuras sociales y laborales que mantienen estados de vulnerabilidad y exclusión idénticos a los del propio chabolismo, hasta el agravamiento de estructuras por las sucesivas inflexiones económicas y por otros aspectos como el distanciamiento étnico y cultural, el modelo demográfico característico, las posibilidades formativas o la estigmatización.

Asimismo, desde el punto de vista de las estructuras y dinámicas socio-territoriales, parece igualmente importante insertar esta problemática en el seno de una reconceptualización integral de las desigualdades urbanas existentes y de las conexiones o interrelaciones que se producen entre ellas. Como es bien sabido, la erradicación y el realojamiento no siempre culminan en una integración social de sus poblaciones, es más, estas actuaciones pueden suscitar importantes conflictos vecinales en los nuevos entornos o reproducir ambientes marginales en el seno de barrios consolidados y viviendas en principio dignas. En este sentido, son conocidos por todos los casos que responden al llamado "chabolismo vertical".

Entre los rasgos que, a nivel de diagnóstico, parecen relevantes dentro de la casuística española, cabe destacar la vinculación de estos asentamientos con la presencia dominante de minorías étnicas como la gitana (diversificada desde hace ya algunos años por grupos provenientes de países como Portugal o Rumanía). Dicha vinculación entre chabolismo y "forma de vida", no debe confundirse con un determinismo cultural, sino que se relaciona directamente con los potentes mecanismos que discriminan caracteres y comportamientos étnicos diferenciados (a veces conflictivos respecto de las pautas "normalizadas") y sobre todo, con la asociación que se produce entre pobreza, exclusión, determinadas respuestas adaptativas de estas poblaciones, y dificultades de acceso, con tales condicionamientos, a una vivienda digna situada en un contexto social normalizado.

En relación con los planes e iniciativas de erradicación y realojamiento, las experiencias de las distintas administraciones públicas, principalmente locales y regionales, apuntan a la necesidad de practicar un enfoque

intersectorial e interinstitucional, comprendiendo que las posibles actuaciones no pueden sustentarse únicamente en los recursos económicos, que deben replantearse los esquemas convencionales de la intervención social y que deben conjugarse y adaptarse diversas medidas a partir de determinadas pautas temporales. Las posibles claves de éxito de este tipo de planes parecen apuntar hacia procesos específicos de intervención, apostando por la dispersión espacial, la participación de todos los actores y por un imprescindible acompañamiento social tras el realojo. El debate sigue abierto dada la persistencia del fenómeno y las dificultades de conseguir realojamientos que conlleven una dinámica integradora.

Los textos y el relato de experiencia que se presentan en este número 3 de la Revista Hábitat y Sociedad, referidos al chabolismo, contribuyen a revitalizar el mencionado debate desde interesantes posiciones pluridisciplinarias, académicas, técnicas y políticas.

Así, Joan Mac Donald y Ana Sugranyes abordan en los primeros artículos la cuestión del chabolismo desde unas consideraciones globales, con planteamientos teóricos generales y desde casuísticas muy diversas. Sus atentas y complejas lecturas de unas realidades sobre las que vienen reflexionando y actuando desde hace tiempo, muestran la configuración de posiciones aparentemente contrapuestas en la búsqueda de salidas airoas al problema chabolista: la que subraya una posición crítica que realmente resquebraje las estructuras que mantienen y reproducen las desigualdades y estas situaciones de pobreza extrema y la que aprovecha los recursos, ideas e iniciativas de las poblaciones afectadas y se posiciona más allá de la crítica e intenta concertar soluciones posibles y operativas sin demasiados estándares ni discursos de la dignidad. Probablemente el carácter de marginalidad extrema del chabolismo –que exige soluciones perentorias– y su complejidad –que no admite soluciones chapuceras y simplistas– nos exijan manejar con soltura y dialécticamente las dos posiciones, intentando soslayar –en función de contextos históricos y geográficos– sus excesivos puritanismo y pragmatismo.

Tras aquellos planteamientos generales, María José Lera y Francisco J. Torres dedican sus textos a concretar en casos de barrios de Sevilla y su área metropolitana y desde perspectivas disciplinares diferentes. Desde la psicología social, Lera se aproxima al asentamiento gitano de La Vereda en Alcalá de Guadaíra, compuesto por 8 familias con muchos niños, para conocer las condiciones sociales y psicológicas de sus vidas diarias y llegar a la conclusión de que la pobreza crónica crea un entorno de circunstancias negativas que van alimentando un círculo de infortunios (enfermedades, malnutrición, analfabetismo, inseguridad, depresión y marginación), destacando la importancia de intervenir lo antes posible en el terreno de la infancia para garantizar unos mínimos. Desde la geografía, F.J. Torres trata de reflexionar sobre el papel del territorio y los vínculos del fenómeno chabolista con otras dimensiones de la desigualdad social y la segregación urbana, analizando el significado del poblado sevillano del Vacie y realizando unas valoraciones diferenciadas y distantes de las experiencias de erradicación y realojo que han tenido lugar en asentamientos chabolistas sevillanos durante los últimos años (San Diego, Perdigones y Bermejales).

El tema central del chabolismo se cierra con la experiencia narrada por la responsable del Programa de Incorporación Social de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Avilés, Begoña Gutiérrez, quien –tras enmarcar el caso del chabolismo de Avilés en el fenómeno recurrente de municipios cuyos acelerados crecimientos económicos y demográficos deriva en una progresiva y normalizada urbanización especulativa y un consecuente proceso de segregación social– demuestra que el chabolismo es una realidad compleja cuya problemática va más allá de lo relativo a la vivienda o a su demolición y su solución no pasa exclusivamente por la erradicación o la construcción de nuevos y remozados barrios, sino que exige una clara y manifiesta voluntad inclusiva de sus habitantes, un elaborado plan de acompañamiento social y un consenso de todas las partes políticas y sociales que garanticen un seguimiento sostenido del proceso hasta su éxito.

De manera más general y sin abandonar el asunto de la vida y su calidad en la ciudad contemporánea, este número de Hábitat y Sociedad que presentamos se completa con dos artículos distintos: uno más cercano al específico tema chabolista y otro referido a un ejercicio de inteligencia compartida en el gobierno de una ciudad que apuesta por la bicicleta.

El texto de la arquitecta y urbanista Vera Lucia Serralha y el ingeniero civil Ricardo Moretti efectúa el diag-

nóstico del proceso urbano de las ciudades latinoamericanas que responde al éxodo rural masivo de toda América Latina durante la segunda mitad del siglo XX y genera la extensión incontrolada de las ya famosas “periferias hiperdegradadas” de aquellas grandes capitales. Ante la magnitud del fenómeno, sus consecuencias y la incapacidad de los gobiernos para abordarlo desde una perspectiva del urbanismo y del mercado formal de la vivienda, los autores –apoyados en el análisis y la interpretación de una batería de veinticinco entrevistas a habitantes de viviendas autoconstruidas con apoyo de asistencia técnica en la ciudad de Uberlandia– ponen de manifiesto la necesidad de avanzar hacia la normalización de los mecanismos de autogestión asistida de la construcción en estos contextos y cómo, en función del fomento y apoyo a estos procesos, los resultados obtenidos en calidad edificatoria y de satisfacción de los habitantes serán mejorados.

Ricardo Marqués, profesor de la Universidad de Sevilla y líder de la Asociación Ciclista “A Contramano” –colectivo que lleva más de veinticinco años trabajando y apostando por el establecimiento de unas opciones de movilidad urbana sostenibles en general y de la bicicleta en particular –, termina desgranando en su artículo el complejo proceso, tanto físico como social y político que se produce en esta ciudad desde el surgimiento de la idea de promocionar la bicicleta, en 2003 –como propuesta original de los primeros Presupuestos Participativos patrocinados por la municipalidad hispalense–, hasta la culminación en 2010 de los 120 km de carriles bici bi–direccionales que, junto a otras medidas urbanas estructurales, constituyen la implantación de un sistema integral, que hace de la bicicleta una de las principales opciones de movilidad en Sevilla y convierte a la experiencia en un ejemplo global de inteligencia compartida aplicada a una ordenación urbana que apuesta por la lentitud y el disfrute de los paisajes de una ciudad especialmente bella.

<http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2011.i3.01>